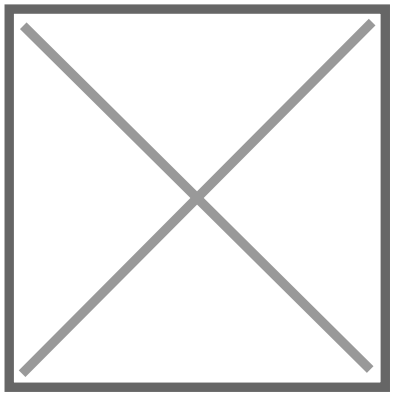

16/751

EL SUR — Concepción, martes 14 de junio de 1988.

p. 2.

Mirador penquista

Lecturas otoñales

Este extraño otoño, nos ha devuelto a las lecturas. Junto con acusar recibo de una amable carta de la viuda de don René Louvel, referida a un comentario nuestro sobre sus "Crónicas y Semblanzas de Concepción", damos cuenta de la publicación de un pequeño libro de poemas, "En la luz", que nos ha hecho llegar su autor, Orlando Baettig.

Publicado luego de vencer -así lo reconoce- su timidez, sólo espera "que estos versos, cuando sean conocidos, encontrarán misericordia, por su pobreza y desnudez. Son ajenos a toda métrica, pero reflejan, bien o mal, lo que el alma en determinados instantes, siente, recuerda, ama".

Algo sabíamos de las inquietudes literarias de Orlando Baettig, que ejerció el magisterio en Concepción hace unos cuarenta años, y el que abandonó para desempeñarse en la Inspección Provincial de Estadística, en cuya jefatura le conocimos. Mientras estudiaba Derecho, recuerda haber desarrollado funciones periodísticas en este diario. Durante un período, también, fue regidor de nuestra Municipalidad y aspiró más tarde a representarnos en la Cámara de Diputados, donde, a no dudarlo, habría hecho un lucido papel. En la actualidad, preside el Instituto Chileno-Israeli de Cultura.

Y, como él mismo lo proclama, "Hoy soy poeta/ soy verso/ hablo/ siento/ río/ sueño como poeta". Y en calidad de tal, su contemplación del Biobío: "El mar enorme/ de extrema belleza,/ sin alarde/ recibe tus aguas turbias,/ tu vida/ tu existencia,/ y así,/ mueres a cada instante/ para siempre".

Pero hay más, aprehendido en sus viajes, con sencillo deslumbramiento. No cabe duda que Orlando Baettig testimonia con su breve obra su condición de poeta, y así lo saludamos.

Otro libro ha merecido nuestra reciente atención, los "Diálogos de Aretino", tenido por el libro escandaloso menos leído entre sus iguales.

Piero Aretino vivió en la primera mitad del siglo XVI, cuando el Renacimiento italiano llegaba a su fin. Si él mismo se definió como "censor del mundo orgulloso", para sus contemporáneos fue "el mayor chismoso de los tiempos modernos". Sin embargo, Aretino no sólo fustigó a los nobles de su época y se burló de ellos. También escribió cartas y piezas dramáticas ya olvidadas. Ticiano pintó su retrato: un hombre grueso, de hombros poderosos, barba poblada y un ojo en la sombra y otro en la luz.

Curiosamente -así se asegura- estos Diálogos no chocaron a nadie en su tiempo, pero sí divirtieron a muchos. Con el correr de los años fueron olvidándose y el libro dejó de leerse. Hasta que Raymond Rosenthal lo tradujo al inglés hace un par de décadas ya y comenzaron a aparecer las versiones en nuestro idioma. Aunque escasas, para ser veraz.

Estos Diálogos de Aretino resultan más cínicos que satíricos y más obscenos que eróticos, pero se leen con creciente interés de igual manera y la sonrisa asoma a los labios sin cortapisa. Como ante este botón de muestra del nada de hipócrita humor "aretinesco": "La castidad femenina es tan frágil como un vaso de cristal; si no se guarda encerrado en un mueble, es imposible mantenerlo intacto".

Pero hay otros más audaces, al alcance de la curiosidad del lector.

Sergio Ramón Fuentealba.

Lecturas otoñales [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lecturas otoñales [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile